

Mario Guiral Moreno

*Ag 6/54 M*

# La Habana: Ciudad de los Postes

EN un acto oficial, recientemente celebrado con motivo de haberse terminado la reconstrucción de la Calzada de Luyano, tanto el Jefe del Estado como el actual dinámico Ministro de Obras Públicas insistieron en recalcar que la pavimentación total de la citada avenida formaba parte del plan de obras que el Gobierno se proponía desarrollar en favor de nuestro mejoramiento urbano, añadiendo el Presidente de la República que su deseo era convertir a La Habana en la más bella ciudad de América, y una de las más hermosas del mundo, propósito realmente plausible, para cuya realización puede contarse de antemano con el concurso de todos los habaneros y, en general, de todos los cubanos amantes de la capital de la República.



GUIRAL MORENO

Pero es el caso que, en pugna con el deseo expresado, está el hecho fehaciente y lamentable de no haberse aprovechado la reconstrucción del pavimento de nuestras más importantes y hermosas avenidas, para hacer desaparecer los numerosos y antiestéticos postes que tanto las afean, soterrándose al propio tiempo los cables y alambres del tendido aéreo, uno de los más complicados y de más feo aspecto existentes en todo el mundo.

Fué a partir del año 1925, durante la época en que ocupaba

la Secretaría de Obras Públicas el doctor Carlos Miguel de Céspedes, cuando se tuvo en cuenta por primera vez esta exigencia de orden urbanístico, habiendo cambiado por completo el aspecto de La Habana en todos aquellos sectores en que los rústicos postes de madera, y también los metálicos, fueron eliminados, al efectuarse la transformación de nuestros principales paseos, el Malecón, la Plaza del Maine, la Avenida de las Misiones y la Quinta Avenida del Reparto Miramar, entre otros, los cuales dieron a nuestra capital el aspecto de una gran ciudad, culta y progresiva pero, con posterioridad a esa época de grata recordación, nuestros gobernantes y autoridades no se han tomado el debido empeño en hacer desaparecer ese antiestético "ejército de postes" que constituyen una nota de horrible fealdad para todos nuestros sitios públicos, aun los más hermosos y concurridos, pues hasta el mismo Parque Central donde frecuentemente se honra, por nacionales y extranjeros, la figura en mármol del Apóstol de nuestra independencia, presenta un tendido aéreo horrible, con feísimos alambres que debieran haberse soterrado desde hace ya mucho tiempo.

Es un hecho cierto y plausible que, después del inconcebible estado de abandono en que se tuvo a nuestra capital durante el gobierno anterior, llegando a estar casi todas las calles en estado intransitable, por la cantidad y magnitud de los baches existentes en ellas, no habiéndose hecho entonces más pavimentación de importancia, que la de

la Avenida Menocal o Infanta, han sido últimamente reconstruidas en toda su extensión las importantes avenidas de Bolívar o Reina, Italia o Galiano, Padre Varela o Belascoain, Neptuno, San Rafael, Bélgica, Calzada del Cerro y no pocas de la extensa barriada de la Vibora, completándose ese plan de obras con la reconstrucción total de la calle Línea o General Batista, del Vedado, y la de la calle 23, próxima a ser inaugurada pero, con excepción de la calle Línea, y algunas otras, como Neptuno y San Rafael, en todas las demás han quedado a uno u otro lado de la calle, o en ambos lados a la vez, interrumpiendo el tránsito de los peatones por las aceras, una cantidad enorme de postes, algunos de forma rústica, torcidos y despintados en su mayoría, suficientes para catalogar a cualquiera ciudad de mediana importancia entre las poblaciones donde el ornato público brilla por su ausencia.

Obsérvese el bellissimo aspecto que ofrece la avenida de Línea, desde el mar hasta la calle 12, donde todos los servicios públicos fueron previamente soterrados, cuando se hizo su pavimentación, en contraste con el que presentan las demás vías reconstruidas, Infanta y 23 inclusive, y se verá cuán lamentable resulta que, por imprevisión, desidia o falta de acometividad de los encargados del mejoramiento urbano, La Habana siga teniendo ese gran "ejército de postes" sostenedores de alambres, que harán inefectivo, por el momento, todo empeño de convertirla en una de las más bellas ciudades de la América y del mundo.

*M. Ag 6/54*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA